

se reducía el riesgo de quedar dañada toda la cúpula en caso de un bombardeo o atentado. La actuación del mando se centró en dos ámbitos: atender las múltiples necesidades de los voluntarios y configurar una organización militar operativa, de la que hablaremos en el próximo apartado.

Para cubrir dichas necesidades se procedió a crear en la capital los diversos servicios de administración, intendencia, correo, sanidad, justicia militar, talleres e información. Desde un primer momento se hizo patente la necesidad de una administración para elaborar la relación de brigadistas, dotarles de documentos de identificación, recoger la relación de heridos, muertos y desaparecidos, etc. No menos básicos eran los servicios de intendencia para alimentar, vestir y equiparlos de armas y acondicionar los acuartelamientos. Asumió la dirección el comandante Dupré, cuya ineficacia propició su sustitución por Louis Fischer, a quien le sucedió el capitán Karbov, verdadero organizador de este servicio. La comida de los primeros días ocasionó interminables colas por lo cual se repartieron vales para comer en restaurantes¹¹. La escasez de medios para cubrir la demanda del contingente de voluntarios llegados en los primeros días y el envío irregular de suministros procedentes de Francia de donaciones de la solidaridad internacional, provocó la creación de un servicio propio en Albacete cuyas exigencias serían motivo de continuos enfrentamientos entre las autoridades de la base y las españolas.

Al principio sólo se disponía de un pequeño local en el Banco de España, pero en breve espacio de tiempo se amplió el número de dependencias, destacando la de alimentación y vestido. La sección de alimentación estaba constituida por un almacén donde los víveres se distribuían diariamente a todas las unidades de la Base, llamada la capilla Salamanca; por un almacén de provisiones en conserva y refrigerados, anexo al Cuartel de la Guardia Nacional; 3 granjas situadas en los alrededores de la capital que producían 1300 corderos y unos 160 bueyes; una fábrica de charcutería en Albacete; y una quesera en Villarrubia con 200 cabezas de ganado. Disponía de tres almacenes de ropa: uno con todos los objetos de vestir que cumplía la función de depósito central, el Almacén del Molino; otro similar ubicado en el edificio de la Guardia Nacional; y un tercero dedicado a equipamiento militar (cinturones, cartucheras, máscaras de gas, etc.) que se localizaba en la Iglesia de San José.

Además se crearon secciones en todos los pueblos donde las brigadas tenía acantonamientos para cubrir las necesidades de alimentación e higiene. A comienzos de 1937, se inició la producción de ropa de cama, lavabos, duchas y utensilios de cocina. Las mejoras fueron tan importantes que por estas fechas se atendían de manera decorosa a unos 7.000 hombres. Hubo ampliación de la cobertura de la intendencia a los combatientes y para ello se constituyeron los "depósitos avanzados de la base de las Brigadas" donde se enviaban alimentos para cubrir las carencias de los combatientes, especialmente en legumbres, frutas y queso. Aquellos eran situados a

¹¹ Luigi Longo, *Op. Cit.*, p. 314, recuerda que los comedores organizados apenas cubrían la alimentación de 900 voluntarios y que los otros 600 tenían que visitar los diferentes restaurantes de la ciudad.